

SELLÉS DAUDER, Juan Fernando (2013)

Los tres agentes de la sociedad civil: familia, universidad y empresa, Eiunsa, Madrid

Hablar de agentes significa hablar de personas y hablar de personas es hablar de sociedad y de sus instituciones. ¿Cuáles son las principales instituciones de la sociedad civil? La familia, la universidad y la empresa. ¿Cuáles son entonces los principales agentes de la sociedad civil? Al parecer de Sellés, son las personas quienes dinamizan en estas tres instituciones: los padres, los profesores y los empresarios.

Debido a que estamos en un momento de inconsistencia de la sociedad civil, hoy es conveniente hacer una revisión filosófica de esta realidad humana con el fin de aclarar su problemática desde la raíz. Más allá de la oportunidad que produce la pluralidad de familias en una sociedad, hablar filosóficamente sobre la sociedad civil significa sobre todo destacar su conexión ética. Es decir, la sociedad civil no sólo se funda en la familia sino que está destinada a una productividad social más allá de la familia: su consistencia es la ética. A su vez la ética exige una antropología, una metafísica de la persona y de la libertad. Ahí es precisamente donde se inserta la investigación del profesor Sellés.

Junto con *Riesgos actuales de la universidad: cómo librarse de ellos* y *¿Qué es la filosofía?*, este último libro de Sellés publicado por Eiunsa es su tercer esfuerzo por mostrar la vitalidad que la Antropología Trascendental tiene para iluminar de un modo nuevo las realidades más manifestativas del hombre. En esta ocasión, el autor ha concentrado su atención en lo que el filósofo español Leonardo Polo ha lla-



mado los tres agentes de cambio de la sociedad civil: familia, universidad y empresa.

El libro se organiza en doce capítulos donde se exploran las diversas vinculaciones antropológicas entre todos los actores mencionados dentro de una organización y entre ellas: 1) *Persona, familia y sociedad*; 2) *Familia y solidaridad*; 3) *Familia y educación*; 4) *¿Educar o aprender de los niños?*; 5) *Amistad y educación*; 6) *Universidad y verdad*; 7) *Verdad y amistad*; 8) *Amistad y saber personal*; 9) *Persona y economía*; 10) *Persona y empresa*; 11) *Familia y empresa*; 12) *Universidad y empresa*. De estos capítulos, son de especial interés y profundidad el segundo, el cuarto y el décimo. El libro carece de bibliografía porque, a pesar de tener gran altura especulativa, el autor ha deseado poner la antropología a disposición de un amplio público dejando a un lado el aparato crítico y el lenguaje sofisticado.

Que "la consistencia de la sociedad civil es la ética" es la principal tesis que Leonardo Polo sostiene al respecto y la ha desarrollado de un modo sistémico en su libro *Quién es el hombre* (Rialp, Madrid, 1993, pp. 75 y ss.). No comprender esto conduce a comprender la sociedad civil como un espacio intermedio entre el Estado y el mercado, lo cual es propio de una dialéctica moderna que se fundamenta en la noción equivocada del hombre como un ser conflictivo. Por una parte el estatalismo considera al poder como el principal conectivo social; por otra el liberalismo considera qué es el dinero. Es imposible negar que tanto el poder como el dinero son grandes energías de conexión social, sin embargo, darles primacía representa un reduccionismo antropológico. Desde una concepción sistémica de la sociedad civil no hay lugar para una tercera vía ni una dicotomía interna en las



energías sociales, sino que se descubre la ética como el mayor conectivo de la sociedad, donde la ciudadanía y la civilidad son una alternativa posible. En nuestra actual situación acceder con claridad a este descubrimiento de la ética es sumamente difícil si se carece de una sólida antropología que dé una explicación metafísica de la persona humana.

Consciente de esta necesidad, Sellés presenta un estudio antropológico-metafísico de los tres principales agentes del dinamismo social, lo cual es muy conveniente como fundamento para la actual discusión internacional sobre la interesantísima realidad de la sociedad civil. Por lo anterior, conviene advertir al lector que este trabajo no es un tratado sobre la sociedad civil y ni siquiera sobre las tres organizaciones mencionadas. Tampoco nos encontramos ante un estudio sociológico o de teoría de las organizaciones. Esta investigación se encuentra justo antes –o tal vez después– de estas disquisiciones, pues pretende ser una fundamentación antropológica de las organizaciones superiores antes mencionadas. En cierto modo estamos ante un trabajo inédito del cual es difícil encontrar réplica, pues es aún escasa la investigación antropológica de la sociedad.

Como toda antropología que se precie de seriedad, el trabajo de Sellés concentra su atención en la noción de persona como fuente para iluminar sus manifestaciones sociales. Este es precisamente el planteamiento de Polo del que Sellés es expresamente deudor. Concretamente en el caso de estas organizaciones la atención se concentra en las personas involucradas y en sus múltiples relaciones: padres e hijos, profesores y alumnos, empresarios y trabajadores. De este modo, las averiguaciones aquí propuestas no son sobre las



organizaciones en sí, sino sobre sus agentes: las personas. Aunque este planteamiento es especialmente original y de sumo interés, se echa en falta la conexión de la antropología con las investigaciones sociológicas, políticas, pedagógicas, psicológicas y empresariales, de modo que la antropología pueda ofrecer el servicio de unificar el conocimiento de estas ciencias dotándolo de fundamento y sentido. Queda por tanto a los teóricos de la sociedad cubrir las numerosas limitaciones de esta investigación.

Hay que señalar también que hoy es especialmente relevante pensar antropológicamente la sociedad porque la sociedad civil, como agente de cambio, se encuentra ante un trilema de posturas contradictorias. Cuando la discusión contemporánea sobre esta realidad social no oscila entre el Estado y el mercado, se abandona entonces a la utopía. Esto significa entender a la sociedad civil en sentido negativo, es decir, en contraposición con estos centros de poder. Detrás de este trilema de la organización social (Estado, mercado, sociedad utópica) se esconde un profundo pesimismo ante la vitalidad del hombre y de la sociedad. Una aproximación antropológica a esa realidad permite superar la tricotomía de la compleja problemática social en la que nos encontramos. Este esfuerzo sólo es posible si el *approach* que ilumina esta problemática está abierto a la dimensión trascendental tanto del hombre como de su manifestación en la sociedad. Por ser una continuación del pensamiento de Polo, este libro no sólo es de interés para todo aquél que encuentre relevante el pensamiento del filósofo español, sino especialmente para aquel interesado en fundamentar antropológicamente la filosofía política, la teoría de la acción, la sociología familiar, el trabajo universitario o la teoría de las organizaciones. Más



aún, es muy interesante para todo aquél que sea padre, profesor o empresario, pues son ellos los principales agentes en este juego social.

Alberto I. Vargas



